

# El final de los doce curadores y los siete ayudantes

Carmen García Reina

olesa3@hotmail.com

## Introducción

Posiblemente muchos de los aquí presentes hemos aprendido que tal y como dijo Bach, existen doce curadores que hacen referencia a doce tipos de personalidad, siete ayudantes que pueden ser necesarios cuando no podemos advertir claramente la personalidad o para los estados crónicos y, 19 flores más, que Bach descubrió al final de su vida que, o bien sirven para determinadas respuestas ante circunstancias de la vida o bien para situaciones puntuales. Sobre estas 19 últimas hay varios enfoques.

Lo que hoy os voy a explicar es que esto no es así, que sí existieron los Curadores y los Ayudantes, pero que aquello terminó. Y todo ello lo voy a demostrar basándome, no en mis interpretaciones, sino en los propios escritos de Bach; por lo que nada de lo que os voy a mostrar es nuevo, tiene más de 70 años.

Hoy veremos cómo Bach jerarquiza de diferente manera, según el escrito, la aplicación en terapia de Curadores y Ayudantes; cómo al descubrir las 19 últimas flores crea una correspondencia entre éstas y las 19 primeras, y cómo al final mide a las 38 por el mismo rasero.

## Crónico – Larga duración

Empezaremos en 1920. En esas fechas, cuando Bach investigaba sobre la toxemia intestinal, distinguía entre enfermedades agudas y crónicas. Estos eran los términos que usaba como médico. Pero más tarde los abandonó y empezó a utilizar las expresiones “enfermedad crónica” y “enfermedad de larga duración”. Si leemos sus escritos notaremos que cuando nombra la enfermedad crónica está haciendo referencia al futuro, a aquella que no tiene esperanza de curación. Y cuando nombra la enfermedad de larga duración se está refiriendo al pasado, a una enfermedad que hace mucho tiempo que dura.

Por ejemplo vemos esto en “Una llamada a los colegas de la profesión médica”:

*(...) incluso los casos crónicos no solo vendrán a nosotros cuando deseen aliviar el dolor o la molestia, sino que vendrán a nosotros para continuar con sus casos con la esperanza de obtener la curación (...)* “Una llamada a los colegas de la profesión médica” entre 1.934 y 1.936.

O en “Los 12 curadores y los 7 ayudantes”:

*Todos nosotros sabemos que después de una larga enfermedad, no importa qué pueda haber sido, nos alegramos de ver al paciente volverse impaciente (...).*

“Los 12 curadores y los 7 ayudantes” Julio de 1.934.

O cuando describe a Cupressus, una de las flores que más tarde desechó, en “Algunos nuevos remedios y nuevos usos”:

*Entre los resultados más sorprendentes están las curas de sordera crónica seguidas de enfermedad del oído medio de más de veinte años de duración (...)*

“Algunos nuevos remedios y nuevos usos” Febrero de 1.930.

Hago hincapié en esto porque existe la creencia, y así lo han plasmado en sus obras diversos autores<sup>1</sup>, de que los Siete Ayudantes han de emplearse para los estados crónicos ya sean estos de naturaleza física, mental o emocional. En cambio Bach no recurrió jamás a la palabra “crónico” para referirse a los Ayudantes, ni a los Cuatro ni a los Siete.

En los textos anteriores al descubrimiento de los primeros Cuatro Ayudantes aún usaba los términos “crónico” y “agudo” en el apartado dedicado a la explicación de la dosificación de los remedios:

En “Libérese usted mismo” escribió:

*Deben darse tantas dosis como el paciente lo sienta necesario: cada hora en los casos agudos; tres o cuatro veces al día en los casos crónicos (...).* “Libérese usted mismo” Otoño de 1.932.

Y posteriormente en “Los doce curadores” propuso:

---

<sup>1</sup> Flores que curan el alma. Mechthild Scheffer-Wolf Dieter Store. Ediciones Urano. 1991 (1993 p 115) // La medicina floral de Edward Bach. Dra. María Luisa Pastorino. Ediciones Urano. 1989 (p.35) // Forma y Función. Julian Barnard. Flower Remedy Programme. 2002 (2008 p.145, 150, 151, 159, 283).

*Las dosis deberían ser tomadas cuando el paciente lo crea necesario: cada hora en los casos agudos, tres o cuatro veces al día en los casos crónicos (...). “Los doce curadores” 1.933.*

### **Los Doce Curadores y los Cuatro Ayudantes**

Pero en el texto de “Los Doce Curadores y los Cuatro Ayudantes” no emplea ninguna vez el término “agudo” y solo una vez el término “crónico” y no lo hace cuando está describiendo a los Ayudantes, no, sino que lo utiliza cuando está explicando la dosificación de los Doce Curadores y antes de empezar a hablar de los Cuatro Ayudantes:

*En casos normales donde el paciente tiene una dolencia crónica la regla a seguir es administrarle una dosis siempre que el paciente sienta la necesidad, (...). “Los doce curadores y los cuatro ayudantes” Otoño de 1.933.*

En este mismo escrito, al comenzar el apartado sobre los Cuatro Ayudantes, y para diferenciarlos de los Doce Curadores, veamos lo que nos muestra:

*Encontraremos que ciertos casos no parecen encajar con exactitud en ninguno de los Doce Curadores, y muchos de ellos son tales como aquellos que se han acostumbrado tanto a su enfermedad que parece ser parte de sus naturalezas (...)*

No indica que sean crónicas, sino que se han acostumbrado a ellas.

*(...) y es difícil ver su verdadero ser porque, en lugar de buscar una cura, se han adaptado y alterado sus vidas para adaptarse a la enfermedad. (...) “Los doce curadores y los cuatro ayudantes” Otoño de 1.933.*

Y continúa diciendo:

*Tales personas han perdido mucha de su individualidad, de su personalidad, y necesitan ser ayudadas a salir del estancamiento, de la rutina en que se han consolidado antes de que sea posible saber cual de los Doce Curadores necesitan. “Los doce curadores y los cuatro ayudantes” Otoño de 1.933.*

Especifica salir de la rutina y del estancamiento, tampoco dice que se trate de enfermedades crónicas.

Sobre la jerarquización, cuando escriba sobre los Siete Ayudantes será diferente, pero en este texto Bach aún entiende que, en caso necesario, debe darse primero uno de los Cuatro Ayudantes y luego uno de los Curadores, y así lo explica:

*Estos casos, no obstante, no están en realidad sin esperanzas, y para ellos hay Cuatro Ayudantes, y estos Cuatro Ayudantes pueden sacarlos del estado de estancamiento al estado de actividad. Cuando han progresado tanto, su individualidad habrá vuelto lo suficiente como para que sea posible saber cual de los Doce Curadores necesitará para devolverle la salud perfecta. “Los doce curadores y los cuatro ayudantes” Otoño de 1.933.*

### **Los Doce Curadores y los Siete Ayudantes**

Recordemos esto, porque ahora entramos en el escrito “Los Doce Curadores y los Siete Ayudantes” y en unos instantes vamos a reparar en cómo el procedimiento es diferente.

Leyendo este texto de principio a fin observamos que no hace ninguna alusión a las enfermedades crónicas.

En la introducción nos explica que:

*Doce de estas hierbas son para enfermedades que están empezando o hace poco tiempo que duran, y son llamadas los Doce Curadores; y siete hierbas para ayudar a aquellos que han estado enfermos durante muchas semanas o meses, o incluso años, y son llamadas los Siete Ayudantes. “Los Doce Curadores y los Siete Ayudantes” Julio de 1.934.*

En este párrafo queda patente que los Siete Ayudantes son para los que han estado enfermos durante muchas semanas, meses o años. Si recordamos a qué llamaba enfermedad crónica y a qué enfermedad de larga duración, nos damos cuenta de que los Siete Ayudantes son para los que han tenido una enfermedad de larga duración, que no crónica. Y también distinguimos que los Doce Curadores son para las enfermedades que hace poco tiempo que duran.

En el párrafo siguiente afirma:

*(...) la gente que ha estado enferma por un largo o incluso muy largo periodo de tiempo pueden ser devueltos a la salud si se les administran las hierbas*

*correctas, y esto además podemos saberlo por el estado de ánimo o el estado en que están durante su sufrimiento. “Los Doce Curadores y los Siete Ayudantes” Julio de 1.934.*

Vemos como deja claro que los que han estado enfermos por un largo o muy largo tiempo, es decir aquellos que necesitan uno de los Siete Ayudantes, volverán a la salud si se les administran las hierbas correctas. Y que las hierbas correctas las sabremos por el estado de ánimo o el estado en que está durante su sufrimiento.

Pero si seguimos leyendo, antes de acabar la introducción nos indica que:

*Solo hay doce estados de ánimo diferentes y hay una hierba para cada uno, así que no es difícil decidir qué remedio se necesita. “Los Doce Curadores y los Siete Ayudantes” Julio de 1.934.*

Bach entiende que la gente que ha estado enferma por un largo periodo de tiempo necesita de los Siete Ayudantes, después sostiene que podemos conocer cual de las hierbas es la correcta para estas personas según su estado de ánimo, pero al final subraya que solo hay 12 estados de ánimo. Entonces, si solo hay 12 estados de ánimo ¿cómo podemos reconocer qué flor hay que administrarle a la persona que necesita uno de los Siete Ayudantes?

Para aclarar esta aparente incoherencia leamos lo que dice cuando explica cómo administrar los Siete Ayudantes:

*Tengamos en cuenta las enfermedades que han estado durando mucho tiempo. Si el paciente no mejora cuando ha sido administrado el que parece el correcto de los Curadores, hay siete remedios más para preparar el camino porque, cuando una enfermedad es antigua, se vuelve más consolidada y puede necesitar ayuda antes de que responda fácilmente, así que los siete remedios para tales casos son llamados los Siete Ayudantes.*

*Por lo tanto, si un caso no ha mejorado con lo que se considera el adecuado de los Curadores, administrar el tratamiento con uno de los Ayudantes. “Los Doce Curadores y los Siete Ayudantes” Julio de 1.934.*

En este par de párrafos tomamos nota de dos cosas:

1. Que nos aclara la duda que nos habíamos planteado. Es decir, que primero hay que administrarle uno de los Doce Curadores y esto lo haremos según uno de los 12 estados de ánimo y, si no mejora, lo trataremos con uno de los Siete Ayudantes.
2. Que a diferencia de lo que afirmaba en Los Doce Curadores y los Cuatro Ayudantes, ahora hay que administrarle primero el adecuado de los Doce Curadores y, si no mejora, administrarle uno de los Ayudantes.

Recordemos que en “Los 12 Curadores y los 4 Ayudantes” Bach formulaba que a los que se habían acostumbrado a su enfermedad, había que administrarles uno de los Ayudantes antes de saber cual de los Doce Curadores necesitaban.

### **“Escrito a unos colegas” 1.7.1935**

En julio de 1935 puede que Bach ya hubiera descubierto los 38 remedios porque en un escrito fechado el día 1, y hablando de los 19 últimos remedios, les decía a unos colegas:

*La prescripción de estos nuevos remedios va a ser mucho más simple de lo que al principio parecía, porque cada uno de ellos corresponde a uno de los Doce Curadores o de los Siete Ayudantes.*

*Por ejemplo: supongamos que un caso es definitivamente Clematis, y tiene una mejoría pero no una cura completa; dar a continuación el correspondiente nuevo remedio para ayudar a la cura.*

*Incluyo una lista de aquellos ya elaborados; el resto los recibiremos a su debido tiempo.*

*No hay duda de que estos nuevos remedios actúan en un plano diferente a los antiguos. Son más espiritualizados y nos ayudan a desarrollar ese gran yo interior en todos nosotros que tiene el poder de superar todos los miedos, todas las dificultades, todas las preocupaciones, todas las enfermedades.* “Escrito a unos colegas” 1 de julio de 1.935.

Aquí aún hacía una distinción entre Curadores, Ayudantes y 19 más espiritualizados, pero vuelve a modificar la jerarquización en su uso. Si en “Los Doce Curadores y los Siete Ayudantes” había que administrar primero uno de los Curadores y si no mejoraba había que dar uno de los Ayudantes, aquí la cosa cambia. Viendo el ejemplo reparamos en que si el Curador no ofrece una cura completa no hay que

administrarle uno de los Ayudantes, como nos indicó en su escrito anterior “Los Doce Curadores y los Siete Ayudantes”, sino uno de los 19 últimos, concretamente “el correspondiente”; cosa que nos hace pensar que para Bach era obvio, al menos en ese momento, que había una correspondencia entre los 19 primeros remedios y los 19 últimos.

### **Escrito en Sotwell 18.7.1935**

Un par de semanas más tarde Bach escribió un pequeño texto que dejó inacabado, en el que señalaba:

*En la vida hay dos clases de dolor; el dolor corporal y el dolor del pensamiento; y de los dos, el dolor del pensamiento es el más grave.*

*Hay algunas personas que pasan por la vida sin experimentar ninguna de las dos formas; como el herrero de Norfolk quien tenía un dedo del pie que estaba torcido y le molestaba, así que una mañana en medio de su trabajo, con los otros alrededor, se quitó su bota, tomó un martillo y un cincel, se cortó su dedo del pie, puso un trozo de hierro al rojo vivo contra él para parar la hemorragia, volvió a ponerse la bota y reanudó el trabajo.*

*Lo mismo ocurre en el Norte del país. No necesitan nada para disminuir el dolor de la extracción de sus dientes, pero tranquilamente te dirán cual es necesario eliminar uno por uno. Esta clase de gente naturalmente no viene a nosotros.*

*Luego llegamos a aquellos que sufren dolor físico. Son muchos los que tienen mucho sufrimiento corporal y poco o ningún pensamiento de angustia. Especialmente para ellos están los Doce Curadores y los Siete Ayudantes.*

*Ahora llegamos a la tercera clase, aquellos que necesitan nuestra ayuda más, si es posible, que aquellos con dolores corporales. Aquellos que no han tenido sino quizá pocos o incluso ni un día de enfermedad en sus vidas, y sin embargo han sufrido lo impensable por el dolor y la preocupación y la/el... “Escrito en Sotwell” 18 de julio de 1.935.*

Bach entiende que hay tres clases de personas, las que nunca sufren dolor, ni físico ni del pensamiento, y no recurren a los remedios, las que sufren dolor físico y necesitarán de los Curadores o de los Ayudantes, y una tercera clase que son las que sufren lo impensable por el dolor. Está claro que se refiere al dolor del pensamiento al

que hacía mención al principio de este texto. Y aunque lo deja inacabado aquí, podemos suponer que para estas personas están los 19 últimos remedios.

Si bien aquí aún hablaba de Doce Curadores y de Siete Ayudantes, es importante resaltar que esta será la última vez en que Bach lo hará ya que a partir de esta fecha ya nunca más volverá a hablar de las flores en estos términos. Es el final de la estructura jerarquizada de los Curadores y de los Ayudantes.

### **Carta al Dr. Wheeler 24.9.1935**

Fijaos en la carta que le escribe al Dr. Wheeler en septiembre de 1935:

*Qué espléndido caso de Aspen. Muchas gracias por el informe.*

*Cuanto más utilizamos estos remedios, tanto los nuevos diecinueve como los antiguos diecinueve, más maravillosos son los resultados.* “Carta al Dr. Wheeler” 24 de septiembre de 1.935.

Bach sigue diferenciando los antiguos 19 de los nuevos 19, pero no habla de Curadores ni de Ayudantes. No hay nada que indique que entre los 19 primeros hay que diferenciar entre Curadores y Ayudantes.

### **Carta a unos colegas 25.9.1935**

Y al día siguiente de escribir la carta anterior al Dr. Wheeler, escribe a unos colegas una carta en la que les dice:

*Los remedios maravillosos que tenemos, especialmente Mimulus para los temores físicos, y especialmente Aspen para los temores mentales, por la maravillosa ayuda que prestan a la gente que sufre, deben haber sido colocados para nuestro uso por la divina providencia.* “Carta a unos colegas” 25 de septiembre de 1.935.

Si aquí aún sigue pensando que los 19 últimos son más espiritualizados, no lo sabemos. Es muy posible que sea así ya que la parte mental está más cerca de la espiritual que la física, o al menos es la parte más sensible de nuestro cuerpo (como así lo dirá en “Los Doce Curadores y otros remedios” y en la “Conferencia de Wallingford”) y, si así fuera, Aspen sería más espiritualizado que Mimulus. Pero es evidente que si bien antes Mimulus era un Curador y Aspen una de las 19 últimas,



ahora ya no las jerarquiza así; en cambio sí que diferencia ambas flores por el tipo de temor que disuelven.

### **“Los Doce Curadores y otros remedios”**

Siguiendo sus escritos llegamos al texto “Los Doce Curadores y otros remedios”. En él tampoco aparece el término crónico por ningún lado, sin embargo como ahora observaremos, sí menciona a las enfermedades que han estado durante algún tiempo. Y, como hemos anunciado antes, tampoco habla ni de Curadores ni de Ayudantes. La única distinción, que no jerarquización, que hace Bach entre las flores además de su descripción, es su pertenencia a uno u otro de los 7 grupos.

Es más, es muy importante resaltar que es en este texto donde deja claro que si lo sigue llamando Los Doce Curadores es porque a la gente le es familiar este título. Vayamos por partes.

En la primera introducción que escribe nos manifiesta lo siguiente:

*En la enfermedad hay un cambio de estado de ánimo en la vida normal, (...). Cuando la enfermedad ha estado presente durante algún tiempo, de nuevo el estado de ánimo del que sufre nos guiará hacia el remedio correcto.* “Los Doce Curadores y otros remedios” Septiembre de 1.936.

Veis, dice durante algún tiempo, no dice crónico.

Y continúa diciendo:

*Están descritos de forma sencilla treinta y ocho estados diferentes; ...*

38 estados. No dice 19 primeras y 19 últimas, no. Al especificar “38 estados” se está refiriendo a los 38 estados de ánimo que nos guiarán hacia el remedio correcto y en ningún momento insinúa siquiera que algunas de estas flores sean para personalidades y otras no. Y sigue así:

*... y no puede haber ninguna dificultad para uno mismo, ni para otros, encontrar qué estado o mezcla de estados están presentes, y así es posible dar los remedios necesarios para efectuar una cura.* “Los Doce Curadores y otros remedios” Septiembre de 1.936.

Mucho se ha opinado sobre la dificultad en saber por uno mismo qué flor necesitamos. Bach dice que no la hay y cuando comprendemos el porqué cada flor está en el grupo en el que está y nos atenemos, única y exclusivamente, a las descripciones que él nos da de las flores en este escrito, vemos que realmente tenía mucha razón. No hay dificultad ninguna en saber qué flor o flores necesitamos.

Siguiendo con lo que os decía antes, distribuye los 38 remedios en 7 grupos:

*LOS 38 REMEDIOS están colocados bajo los 7 ENCABEZAMIENTOS siguientes: “Los Doce Curadores y otros remedios” Septiembre de 1.936.*

Y antes de empezar a describir las flores y de decirnos en qué grupo están, nombra los 7 encabezamientos bajo los que estarán.

Y ahora viene algo importante, Bach nos aclara el porqué sigue titulado su libro “Los Doce Curadores” y no de otro modo:

*El título, Los Doce Curadores, se ha conservado en este libro, ya que es familiar para muchos lectores. “Los Doce Curadores y otros remedios” Septiembre de 1.936.*

Queda claro que Los Doce Curadores como tales han dejado de existir y que de ellos lo único que subsiste es el título de un escrito. Pero para ilustrar este punto cito textualmente:

*El alivio del sufrimiento es tan seguro y beneficioso, que incluso cuando solo había doce remedios,...*

No dice cuando solo había Doce Curadores, no. Dice, cuando solo había doce remedios.

*... se consideró necesario mostrarlos ante la atención del público en ese momento, sin esperar al descubrimiento de los restantes veintiséis que completan la serie. “Los Doce Curadores y otros remedios” Septiembre de 1.936.*

Esta última afirmación aún esclarece más la cuestión al decir que con los siguientes veintiséis se completa la serie. Por si teníamos alguna duda Bach nos la despeja aclarándonos que la serie se compone de 38 flores. No de 12, 7 y 19, ni de 19 y 19, sino de 38. Ahora lo que tenemos son 38 flores agrupadas bajo 7 epígrafes.

### **“Conferencia de Wallingford”**

Después de escribir “Los Doce Curadores y otros remedios” Bach empezó a preparar unas conferencias dirigidas al público en general, la primera de las cuales fue en Wallingford. En ella sí que hay un momento en que habla de una dolencia crónica. Veamos:

*Los inválidos crónicos han sido devueltos a una vida plenamente útil comportando un retorno de mucha felicidad y una mayor y brillante perspectiva de la vida en general.* “Conferencia de Wallingford” 24 de septiembre de 1.936.

Advertimos de nuevo como para él algo crónico era algo incurable y, aunque la cronicidad de una discapacidad física como esta no la podía curar, sí que podía mejorar su perspectiva de la vida que se tornaba mucho más brillante.

Pero si ya hemos visto cómo rompe con los Doce Curadores y los Siete Ayudantes, lo que sigue diciendo así lo corrobora:

*Ahora bien, es el mismo principio de tratamiento para una enfermedad larga que cuando son cortas y ligeras o incluso solo amenazantes. Porque en una dolencia que ha durado algún tiempo, aún tenemos nuestros caracteres, nuestros deseos, esperanzas, ideas, gustos, antipatías, etc.* “Conferencia de Wallingford” 24 de septiembre de 1.936.

Está claro, ¿no?. Sostiene que el principio del tratamiento es exactamente igual para una enfermedad larga que para una corta, ligera o solo amenazante. Es más, aclara que si una dolencia ha durado algún tiempo, aún tenemos nuestros caracteres, deseos, etc. Vemos como dice “aún tenemos” que es lo mismo que decir, no han desaparecido.

Y sobre el principio de tratamiento, del que Bach nos está informando, que es el mismo para una enfermedad larga que para una corta, escribe:

*Así que de nuevo todo lo que se necesita es tomar nota de cómo un paciente está siendo afectado por la enfermedad, si hay depresión, desesperanza de recuperarse, miedo a empeorar, irritabilidad, falta de compañía, deseo de estar tranquilo y solo y demás, y escoger el remedio o remedios adecuados para los diferentes estados de ánimo.* “Conferencia de Wallingford” 24 de septiembre de 1.936.

Queda patente que esto puede ocurrir ante una enfermedad de larga duración o ante una que acaba de empezar. Pero recalcando esto, sigue diciendo:

*Y es maravilloso aquí otra vez, que tal y como en una enfermedad amenazante, si podemos recuperar a un paciente de “no ser del todo ellos mismos”, la enfermedad no ocurrirá; en casos que han continuado por un largo periodo, con diversos estados de ánimo, depresión, miedo, etc., desaparecerá; así los pacientes están mejor en ellos mismos, más parecidos a su yo real, y con esto, la enfermedad, no importa cual pueda ser, se va también. “Conferencia de Wallingford” 24 de septiembre de 1.936.*

Reparamos en cómo equipara una enfermedad amenazante con una que ha durado largo tiempo. Y todo en función de su estado o estados de ánimo.

Pero siguiendo con el contenido de la Conferencia de Wallingford, vamos a ver ahora cómo pone al mismo nivel lo que antes eran Curadores, Ayudantes y 19 últimas. Dice así:

*Y por último, una clase más; las personas que están completamente bien, fuertes y saludables y sin embargo tienen sus dificultades.*

*Estas personas encuentran que sus trabajos o juegos se hacen más difíciles por cosas como exceso de ansiedad por hacerlo correctamente, o son demasiado entusiastas y en tensión y se cansan ellos mismos; o aquellos que temen el fracaso, imaginándose a ellos mismos no tan listos como otras personas; o aquellos incapaces de decidir qué es lo que quieren; aquellos que temen que algo les sucederá a aquellos a los que quieren, quienes siempre temen lo peor, incluso sin ninguna razón; aquellos que son muy activos e inquietos y nunca parecen tener paz; aquellos que son demasiado sensibles, tímidos y nerviosos, etc. Todas estas cosas, aunque no se les puede llamar enfermedades, causan infelicidad y preocupación, sin embargo todos ellos pueden ponerse bien y además la alegría entra en sus vidas. “Conferencia de Wallingford” 24 de septiembre de 1.936.*

Vemos cómo no le da más relevancia a un estado de ánimo que a otro, y que mide por el mismo rasero a lo que antiguamente fueron Curadores, Ayudantes y 19 últimas. Tan solo expresa que todos ellos pueden ponerse bien y que además la alegría entra en sus vidas.

Y para disipar cualquier duda, si seguimos leyendo concreta que:

*(...) no importa si es tratando de prevenir una enfermedad o si es una enfermedad corta o larga, el principio es el mismo, tratar al paciente; tratar al paciente de acuerdo al estado de ánimo, de acuerdo al carácter, la individualidad, y no se podrá equivocar. "Conferencia de Wallingford" 24 de septiembre de 1.936.*

Es evidente que no diferencia entre Curadores (enfermedades que hace poco tiempo que duran), Ayudantes (enfermedades que hace semanas, meses o años que duran) o 19 últimas. De tal manera es así que, como en esta conferencia no tiene tiempo de hablar de los 38 remedios, le dice al público:

*No hay tiempo esta noche para darles un resumen de la totalidad de los treinta y ocho remedios. Y no es totalmente necesario, porque si entienden la forma en que se han de usar tres o cuatro, tienen el principio para aplicarlo a todos ellos. "Conferencia de Wallingford" 24 de septiembre de 1.936.*

Les asegura que el mismo principio es aplicable a todos los remedios, a las 38 flores.

Pero en esta conferencia solo explica el primer grupo, las cinco flores que integran el grupo del miedo. Os recuerdo que entre estas flores no hay ninguna que antes hubiera sido un Ayudante, y ya hemos oído como dice que sabiendo usar tres o cuatro tenemos el principio para aplicarlo a todas ellas. Y antes de empezar a detallarlas una a una les dice algo que es común a todas ellas:

*Así consideraremos los remedios que se han de dar en caso de MIEDO.*

*No importa si es un accidente, enfermedad súbita, una larga enfermedad o incluso en aquellos que están completamente bien en sí mismos. Si el miedo está presente, uno de los remedios para el miedo debería ser administrado. "Conferencia de Wallingford" 24 de septiembre de 1.936.*

No importa si es algo repentino, si es algo que hace tiempo que dura o si están bien en sí mismos. Lo único que importa es que el miedo esté presente, y según sea ese miedo tendremos que administrar una u otra de las cinco flores que integran este grupo. Otra prueba, y esta es la última, de que la antigua jerarquización entre Curadores, Ayudantes y 19 últimas ya no existe.

## **Conclusión**

Hoy hemos visto, y con esto acabo:

- Que Bach nunca utilizó el término crónico cuando se refería a los ayudantes.
- Que en “Los Doce Curadores y los Cuatro Ayudantes” había que administrar primero uno de los ayudantes y después uno de los curadores.
- Cómo en “Los Doce Curadores y los Siete Ayudantes” había que administrar primero uno de los curadores y después uno de los ayudantes.
- Que en julio de 1935 es la última vez que utilizó los términos Curadores y Ayudantes y es cuando establece una correspondencia entre las 19 primeras flores y las 19 últimas.
- Que en el verano de 1936, en “Los Doce Curadores y otros remedios”, habla de 38 estados, de una serie compuesta por 38 flores y de su pertenencia a uno de los 7 grupos.
- Y cómo en septiembre de 1936 no le da más relevancia a un estado que a otro de lo que fueron curadores, ayudantes o 19 últimas flores.

Y, visto esto, atrás quedan las personalidades, las flores tipo, las flores caracterológicas, las lecciones, las virtudes y los defectos. Y nada de esto es aplicable al sistema terapéutico definitivo que nos ha legado Bach.

Todos nosotros sabemos lo difícil que es desaprender lo aprendido, sobre todo cuando ya lo tenemos tan integrado en nuestras vidas que forma parte de las sólidas bases sobre las que nos movemos.

Pero quiero citaros lo que escribe Nora Weeks, en su libro “Los descubrimientos del Dr. Edward Bach”, sobre lo que dijo Bach cuando recibió sus títulos de médico. Exclamó: *“Necesitaré cinco años para olvidar todo lo que me han enseñado”*.

Os invito a abandonar la jerarquía de los 12 Curadores, los 7 Ayudantes y las 19 últimas flores y a utilizar las 38 flores como 38 estados de ánimo, tal como acabáis de ver que hizo y dejó escrito el propio Edward Bach, el hombre que descubrió las 38 flores y las distribuyó en 7 grupos; que describió sin teorías ni circunloquios los 38 estados de ánimo correspondientes y que creó este sistema terapéutico; hechos sin

los cuales, ninguno de los que hoy nos dedicamos a las Flores de Bach, lo podríamos hacer.

Muchas gracias a todos por vuestra atención.

### **Bibliografía**

Collected writings of Edward Bach. Editado por Julian Barnard. Flower Remedy Programme. 2007.

The Original Writings of Edward Bach. Judy Howard and John Ramsell. The C.W. Daniel Company Ltd. Essex. 1990.

Los descubrimientos del Dr. Edward Bach. Nora Weeks. Editorial Indigo. Septiembre 2007.